

SERVICIO HISTORICO MILITAR ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION DOCUMENTACION ROJA		
MESA	LEGajo	CARPETA
16	211	1
		DOCUMENTO
		1

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

À LOS TRABAJADORES

Una huelga importantísima sostienen en estos momentos nuestros hermanos de Alemania: la de las obreras y obreros del arte tipográfico.

Por las noticias particulares que tenemos, por las que da la Prensa socialista extranjera y por el contexto del llamamiento á la solidaridad que en otro lugar insertamos, no cabe dudar que se trata de un formidable combate entre explotadores y explotados, en el que unos y otros contendientes luchan con el ardor y el encono propios de quienes tienen cabal conciencia del alcance del resultado final de la batalla.

La burguesía, comprendiendo que todo triunfo de una rama del proletariado á estas alturas de la lucha de clases constituye un poderoso acicate que estimula el ardimiento del ejército del trabajo, impulsándole á nuevas empresas, ha echado en la balanza de los patronos de la Imprenta alemana todo el peso de su poder. El Estado con todos sus elementos y medios coercitivos, y la Prensa burguesa con todo su envenenado arsenal de falsedades y calumnias, hacen supremos esfuerzos por reducir á la obediencia á esos modernos esclavos rebelados. En el paroxismo de su celo por los intereses patronales, el Gobierno alemán, el fiel guardador del arca santa de la propiedad producto del robo, ha osado poner su torpe mano sobre la sacratísima propiedad producto del trabajo honrado: la Caja destinada al socorro de inválidos, que contenía un millón de marcos acumulados con las cotizaciones de los obreros tipógrafos, ha sido arrebatada por el Gobierno, en previsión de que dicho fondo se convirtiera en elemento de defensa de los huelguistas.

Esto no obstante, 7.000 de éstos han triunfado ya en la demanda y más de 10.000 luchan aún con los grandes impresores y editores. Por fortuna, puede asegurarse la victoria completa en breve término, porque á más de tratarse de obreros que tienen noción perfecta de lo que exige el deber en esta clase de luchas, la solidaridad de los trabajadores rebasa ya hoy los estrechos límites nacionales y se extiende á todos los pueblos del mundo civilizado. El magnífico ejemplo de los docks de Londres y del Paso de Calais se está reproduciendo ahora entre los asalariados de ambos mundos, y una vez más el capitalismo doblará su soberbia cerviz ante los asalariados.

Convencidos de que los trabajadores españoles no querrán ser una excepción en este hermoso concierto internacional de los desheredados, á ellos nos dirigimos en demanda de auxilio pronto y eficaz para nuestros hermanos los tipógrafos alemanes, seguros de que su esfuerzo, unido al de los obreros de los demás países, dará por resultado una nueva y brillante victoria del trabajo sobre el capital.

Compañeros, ¡luchar por la causa de nuestros camaradas de Alemania, que es la de nosotros mismos!

¡Abajo los explotadores!

¡Viva la solidaridad internacional de los trabajadores!

Desde el número próximo publicaremos las listas de suscripción que se nos remitan para esta huelga. Las cantidades que se recauden las entregaremos al Comité Central de la Federación Tipográfica para que las remita á su destino.

LA SEMANA BURGUESA

Lo ocurrido el lunes en Madrid con los miles de braceros que carecen de trabajo es el resultado del cínico desprecio con que á la clase obrera se trata.

Es inculcable lo que en Madrid viene ocurriendo en este asunto, y que no es más que la repetición con circunstancias agravantes de lo que acaece todos los años, en particular durante el invierno.

Se admite á un centenar de obreros para despedirlos á la semana siguiente, y luego se lleva un sueldo á los

periódicos de gran circulación poniendo en conocimiento del público que el alcalde de Madrid ha ordenado quitar el barro á las calles, y la Diputación provincial estudia el arreglo de tal trozo de carretera, y en el Ministerio de Fomento se desempolvan expedientes que una vez resueltos van á dar ocupación á todo bicho viviente, y después resulta que ni Estado ni Diputación ni Municipio tienen un céntimo... según dicen.

Mas llegará el vencimiento del cupón y se pagará puntualmente, y llegarán fiestas y jolgorios como el centenario del descubrimiento de América, en que la alta y baja burguesía se preparan á hacer su negocio, y todas estas entidades, Municipio, Diputación y Estado, que no tienen dinero para dar un miserable jornal de seis reales, consignarán fuertes sumas para subvencionar aquellas fiestas.

À la vez que la Prensa daba cuenta de la manifestación del lunes, hecha por dos mil hambrientos que, cansados ya de ser objeto de tan prolongada mofa, reclamaban con alguna energía, aunque no con toda la que debieran, un insignificante salario, consignaba que la suscripción nacional á favor de los damnificados con motivo de las últimas inundaciones ascendía á más de tres millones y medio de pesetas. ¿Dónde están esos millones? ¿Por qué no se aplican á atender á las necesidades de los desheredados? ¿No es una verdadera inundación, inundación de hambre, la que sufren esos trabajadores que en Madrid como en todas las demás provincias carecen hasta del indispensable sustento? ¿Hay nada más justo—qué decimos justo, más humanitario—que destinar esa cantidad, á la que no se ha dado aún su destino como lo prueban las energías protestas de Almería, á aplacar el hambre de los que con su trabajo han producido la riqueza nacional?

El Estado que contrata empréstitos para amortizar deudas más ó menos consolidadas, es decir, para pagar á los bandidos que le prestaron dinero con crecidísimo interés, ¿no puede contratar otro para amortizar el hambre de los pobres? Bien que para un empréstito de este género no habría banqueros que anticiparan su dinero. Ni nos haría una visita Rothschild.

Vamos á tomar algunos párrafos de un kilométrico artículo que tratando de echar el anzuelo á los posibilistas, que ahora están *dejándose querer*, ha escrito Moret en *La Correspondencia*.

Hay en dichos párrafos franquezas é hipocresías, todo junto, que ponen al descubierto la falta de pudor político y la sobra de ambición que domina á los partidos, y que demuestran que «el arte de gobernar» hase convertido en el arte de vivir á costa del país... aunque sea con vilipendio.

Convencido de que no han de creer lo que va á decir, empieza así su artículo:

A tal grado de decadencia, por no decir de corrupción, ha llegado la vida política española, que el tratar de guiar la conducta por las reglas de la moral es pretensión que hará reír á la mayor parte y que atraerá sobre el que tal cosa pretenda los dictados de inexperto y poco práctico.

Otra prueba de franqueza:

Para hacer política nacional, vigorosa y fecunda, es forzoso reunir en una gran agrupación las fuerzas liberales; y para que esto suceda hay que sacrificar ese fantasma en quien ya nadie cree en el mundo: las formas de gobierno.

Esto ya no es franqueza, sino desparpajo:

Decir que se desea una cosa y en seguida flaquear en la conducta, por miedo á pueriles ataques, que dentro de unos años nadie tendrá en cuenta, ni aun para explicarse la debilidad de los que los escucharon, eso es contrario á la lógica, eso es repulsivo á la moral, eso es derogatorio de la disciplina social.

O en otros términos más vulgares: perder el cubierto en la mesa del Presupuesto por miedo al «qué dirán», cuando es seguro que ese «qué dirán» no ha de durar más que cuatro días, y que luego todo ha de olvidarse, es una simpleza.

Ahora viene la hipocresía:

Tal vez á mí no se me crea, quizá se juzgue á su vez interesado y estrecho cuanto ahora digo y escribo; pero quien ha sacrificado la personalidad, las amistades, las banderías, á la formación de un gran partido, tiene ya suficiente título á ser creído.

Eso se llama ser un hombre abnegado: cuando se convence de que no sirve más que para cabeza de ratón, sacrifica su personalidad política y reconoce la jefatura de Sagasta por una miserable carterá, y así sigue «tirando del carro de la vida», sirviendo á la Revolución y á la Restauración, á la Monarquía democrática y á la Monarquía sin democracia, y dispuesto mañana á sacrificarse por centésima vez, aunque sea por el moro Muza, pero siempre por la patria, porque «ya

nadie en el mundo cree en las formas de gobierno», y lo esencial es salvar la patria... y el puchero.

Tanta es la fraternidad que reina en la República brasileña, que se halla amenazada de «partirse por gala en dos», declarándose independiente una de sus provincias.

Y Méjico (también República, porque en el Nuevo Mundo ya no se encuentra una testa coronada para un remedio) ha tenido su correspondiente asonada militar, preparada sin duda para seguir el ejemplo de sus hermanas y para demostrar á estos atrasados europeos cuál es la forma de gobierno que mejor corta las uñas al ejército y aniquila el militarismo.

Que es lo único que faltaba demostrar.

Porque el aniquilamiento de la teocracia en las Repúblicas ya está demostrado.

En el Paraguay.

La Sociedad Protectora de los Niños publicó en los periódicos de estos días atrás una excitación á los sentimientos caritativos del pueblo de Madrid, y especialmente de las clases elevadas, para que enviasen algún socorro á las criaturas desvalidas que alberga dicha Sociedad.

Y ¡oh sarcasmo! inmediatamente después de esta noticia traía el periódico donde la leímos—*La Correspondencia* por cierto—otra en que decía que, con motivo de las fiestas religiosas que en Segovia se hacían á los huesos de no sé cuál santo, muchas señoras de alta alcurnia habían remitido á la iglesia donde los restos se veneraban algunos ornamentos ricamente bordados en oro y vasos del mismo metal.

Es probable que esas señoras, de saber previamente que había niños que no tenían albergue ni comida en días como los en que los suyos se atracan, aunque no dejaran de enviar á su destino los antedichos trebejos, porque antes que nada es el esplendor de la religión y el abdomen de sus ministros, hubieran contribuido con algo á tan benéfico objeto.

A no ser que contribuyan ya.

Como contribuye—ó contribuía no hay mucho—un conocido hombre público, flántropo y muy desprendido. Con diez perros grandes todos los meses.

A *El Nuevo Ideal* le ha parecido pobre nuestra argumentación porque como prueba de la bondad de las Repúblicas hemos citado solamente á la Argentina.

A nosotros, ateniéndonos á aquello de que para muestra basta un botón, pareciónos por el contrario que era suficiente muestra la que presentábamos, y que el semanario mataronense no podía en buena lógica, como no puede á pesar de su habilidad, rechazarla.

Porque el Gobierno de la Argentina es una República.

Y por añadidura, federal.

Además, nosotros nos referíamos al punto concreto tratado por el Sr. Vallés y Ribot en su discurso, cual era el de «atemperar los gastos á los ingresos».

Porque si hubiéramos querido probar con «textos vivos» todas las ventajas que para los trabajadores tienen las Repúblicas, nuestra tarea hubiera sido más larga, pero no por esto menos sencilla.

Nos hubiera bastado coger la Geografía y copiar los nombres de todas las Repúblicas del Nuevo Mundo.

Y las del Viejo.

Por lo demás, no deja de tener gracia la salida del semanario federal. Y como en el mundo no hay otra República que la Argentina. Pues... eso», dijo... y descansó.

Y á continuación nos habla de Monarquías que arruinan al país.

De donde resulta que, ó no ha querido decir nada, ó *El Nuevo Ideal* viene á confesar una cosa que ya sabemos.

Que las dos formas de gobierno son iguales.

Pero no, porque luego añade que «suponiendo que lo de la Argentina sea verdad» (nada más que suponiendo, porque con certeza no lo sabe) también existe un cantón suizo donde se suprimió el pago de la contribución por un periodo de tiempo más ó menos largo.

Pero al semanario mataronense se le olvidó añadir un dato.

Que en ese afortunado cantón los trabajadores gastan coche.

Y que allí no hay hambre y miseria.

Y gracias que nos perdonó la cita, tan manoseada por nuestros republicanos, de la *gran República* de los Estados Unidos (también federal), donde frecuentemen-

te tienen que apuntalar las arcas del Tesoro porque se vienen abajo con el peso de tantos *dollars*.

Aunque esto último puede que no lo haya visto *El Nuevo Ideal*, y no nos extraña.

Porque además de que está muy lejos, tiene por delante la estatua de la Libertad.

Y las horcas de Chicago.

Copia después las siguientes palabras nuestras: «Si al Sr. Vallés y Ribot le corre prisa derribar la Monarquía, derríbela en buen hora, que eso á nosotros nos tiene sin cuidado», y añade: «Si con ello quiere decir *El Socialista* que no vería con gusto la implantación de la República en España, ya lo sabíamos.»

El Nuevo Ideal podrá permitirse todas las libertades que quiera, incluso la de llamar «ilustre diputado por Figueras» al Sr. Vallés y Ribot, porque eso *viste bien*; pero no puede de palabras nuestras que á lo sumo, y alambicando mucho, acusan indiferencia, deducir una negación con el maquiavélico propósito de presentarnos ante sus correligionarios y aun ante todos los trabajadores como enemigos de la República.

Porque eso... es faltar á la reunión.

Y á otra cosa que si *El Nuevo Ideal* se fija un poco, descubrirá en seguida.

Ahora añadiremos, para que el *travieso* semanario mataronés nos entienda mejor, que no ya «nos tiene sin cuidado» el triunfo de la República, sino que hasta lo veríamos con gusto.

Para que se acaben de desengañar los trabajadores que aun no lo están.

Sólo que de esto á que coadyuvemos á su triunfo, media un abismo.

El mismo que media de la República burguesa á la sociedad comunista á que nosotros aspiramos.

Además, estamos convencidos de que la República nos había de tratar lo mismo que la Monarquía, convencimiento que hemos sacado de nuestros «estudios comparativos».

Y si no, ahí está la República francesa «que no nos dejará mentir», con su fusil Lebel y sus cargas de caballería, y la República (federal) norteamericana con sus patibulos.

Y para que fíemos en la pureza del sufragio dentro de la República tenemos como ejemplo la Argentina (República federal, no hay que olvidarlo).

Donde la tropa y los agentes de policía prohíben la entrada en los colegios á los electores de oposición.

Añadiremos, para que *El Nuevo Ideal* no nos acuse de que ponemos un solo ejemplo, la de los Estados Unidos (idem ídem, es decir, también federal).

Donde se pagan los votos á 300 duros.

Sin embargo, puede que esto último lo considere *El Nuevo Ideal* como prueba de que en las Repúblicas hay mucho dinero.

En los bolsillos de los burgueses.

Dícenos el semanario federal que el Sr. Vallés y Ribot tronó (en el Parlamento) contra lo que les sucedió á los obreros de Barcelona.

¡Vaya una graciosa Como que es el jefe del partido federal en Cataluña.

Y hay que cultivar la popularidad.

Para que no se pierda la cosecha de votos.

Razón por la cual no le quedaron alientos para protestar de lo ocurrido en Bilbao.

Sin duda los vizcaínos no son prójimos.

La columna de «brochazos» que *El Nuevo Ideal* dedica á lo que á propósito del último discurso del Sr. Vallés y Ribot dijimos nos ha hecho dar á este asunto desusadas proporciones, á pesar de lo cual aún se nos queda algo en el tintero.

Dírmole, sin embargo, ya que tanto hincapié hace en la lista civil, por qué no escribe en su programa la supresión del pago de la Deuda pública.

Porque ésa sí que es una buena partida.

Conque anime á su jefe á que haga semejante petición en la próxima legislatura, y entonces confesaremos que el Sr. Vallés y Ribot se atreve «á tocar el arca santa de los intereses capitalistas».

¡A que no lo hace?

Y á la vez pásese una tarjetita recordatoria á tantos correligionarios como merced á la coalición republicana se sientan en los bancos concejiles en muchos Ayuntamientos.

Porque parece que se han quedado dormidos.

Como que algunos ni siquiera oyen el ruido de las timbas.

Ni las voces que dan los obreros pidiendo trabajo.

El Corsario no desmiente la casta: es anarquista puro.

Invítámosle á que citara el texto donde consta que los socialistas rusos protestaron de los acuerdos tomados en el Congreso de Bruselas, y nos dice que no podemos negarlo por cuanto nos hemos condenado á nosotros mismos con nuestro autoritarismo.

Esto es discutir y razonar, y lo demás es *acracia*.

Pero lo que es un verdadero *colmo* de raciocinio y de lógica son las siguientes líneas que hallamos en el mismo número, y que dan la medida de cómo se discute en el campo ácrata:

Los compañeros que componen la Federación son todos trabajadores, sin distinción de ideas. Mas la Federación en sí es anárquica.

Ateme usted esta mosca por el rabo.

CAPITAL Y TRABAJO

La Economía política clásica ha aceptado de la práctica industrial la idea corriente que se forja el fabricante de que compra y paga el trabajo de sus obreros. Esta idea bastaba para los negocios usuales, para llevar la contabilidad y para el cálculo de los precios del fabricante. Transportada ingenuamente á la Economía política, ha producido en ella los errores y confusiones más extraños.

La Economía observa desde luego que los precios de todas las mercancías, incluso el precio de la mercancía llamada «trabajo», cambian incesantemente; que aumentan ó disminuyen con arreglo á ciertas circunstancias muy variadas, que á veces no ofrecen correlación alguna con la producción de la mercancía misma, de tal modo que los precios, generalmente, parecen determinados por la «pura casualidad».

Pero en cuanto la Economía se presentó como una ciencia, uno de sus primeros problemas fué buscar la ley oculta tras esa «casualidad», que en apariencia domina los precios de las mercancías. Todos los precios de las mercancías oscilan y saltan tan pronto de un lado como de otro: la Economía buscó el centro fijo en torno del cual se efectúan esas oscilaciones y esos saltos. En una palabra, tomó como base los *precios* de las mercancías para buscar como ley reguladora de ellos el *valor* de las mercancías, valor mediante el cual debían explicarse todas las oscilaciones de los precios y al que todos habían de ir á parar finalmente.

De este modo, la Economía clásica halló que el valor de una mercancía se determina por el trabajo que contiene, reclamado por su producción. Y también nosotros, momentáneamente, podemos atenernos á esto. Sólo indicaré, para evitar toda mala interpretación, que esta explicación es insuficiente. Marx fué el primero que estudió á fondo la naturaleza del trabajo productor de valor, y en este examen descubrió que todo trabajo, en apariencia ó realmente necesario á la producción de una mercancía, no siempre añade á ésta una cantidad de valor correspondiente á la cantidad de trabajo empleado. Cuando decimos, pues, por el momento, con los economistas como Ricardo, que el valor de una mercancía se determina por el trabajo necesario para su producción, nosotros sobreentendemos siempre la reserva hecha por Marx y cuya exposición se halla en la *Critica de la Economía política* y en el primer volumen de *El Capital*.

Mas apenas esta manera de determinar el valor por el trabajo la aplicaron los economistas al valor de la mercancía «trabajo», fueron cayendo de contradicción en contradicción. En efecto, ¿cómo se determinará el valor del «trabajo»? Por el trabajo necesario que contiene. Pero ¿cuánto trabajo contiene el trabajo de un obrero durante un día, durante un mes, durante un año? El trabajo de un día, de una semana, de un mes, de un año. Si el trabajo es la medida de todos los valores, no podemos expresar «el valor del trabajo» sino en trabajo. Pero no sabemos nada absolutamente sobre el valor de una hora de trabajo con averiguar que es igual á una hora de trabajo. No nos hemos aproximado á nuestro objeto ni el grueso de un pelo; no hacemos más que girar perpetuamente en un círculo vicioso.

La Economía clásica echó entonces por otro camino, y dijo: «El valor de una mercancía es igual á sus gastos de producción.» Pero ¿cuáles son los gastos de producción del trabajo? Para resolver este problema, los economistas tienen que violentar un tanto la lógica. En vez de los gastos de producción del *trabajo*, imposibles de descubrir, tratan de averiguar cuáles son los gastos de producción del *trabajador*. Estos gastos pueden hallarse; cambian según el tiempo y las circunstancias, pero en un estado social dado, en una localidad determinada, en una rama dada de la producción, pueden considerarse como fijos, por lo menos en límites bastante restringidos.

Vivimos hoy bajo el régimen de la producción capitalista, en el cual una numerosa y siempre creciente clase de la población no puede vivir sino trabajando por un salario á beneficio de los poseedores de los instrumentos de producción—máquinas, materias primeras y medios de subsistencia.—Dado este sistema de producción, los gastos de producción del trabajador consisten en la suma de subsistencia—ó en el precio monetario equivalente—necesaria para que pueda seguir trabajando y ser reemplazado por un nuevo trabajador cuando le alcancen la vejez, los achaques ó la muerte; es decir, consisten en asegurar la continuación de la clase trabajadora en toda su fuerza necesaria.

Supongamos que el precio monetario de estas subsistencias es, por término medio, de 3 pesetas diarias. Nuestro obrero recibe, pues, del capitalista que lo ocupa un salario de 3 pesetas por día, en cambio de las cuales le hace trabajar doce horas diarias.

Supongamos que nuestro obrero—un mecánico—debe trabajar una pieza mecánica que puede concluir en una jornada. La materia primera—hierro y cobre debidamente preparados—cuesta 20 pesetas. El consumo de carbón por la máquina de vapor, el desgaste de esta máquina, el del torno y demás herramientas con que trabaja nuestro obrero, representa, para una jornada ó para la parte correspondiente á su trabajo, el valor de una peseta. El salario del trabajo para una jornada es, según nuestra hipótesis, de 3 pesetas, lo cual arroja 24 pesetas como gasto total de nuestra pieza mecánica.

Pero, al venderla, el capitalista recibe, por término medio, 27 pesetas, ó sea 3 pesetas más que los gastos hechos.

¿De dónde proceden esas 3 pesetas que embolsa?

Según afirmación de la Economía clásica, las mercancías se venden generalmente por su valor, es decir,

por el precio correspondiente á la cantidad de trabajo necesario que encierran. El precio medio de nuestra pieza mecánica—27 pesetas—sería, por consiguiente, igual á su valor, igual al trabajo en ella contenido. Pero de estas 27 pesetas, 21 eran ya un valor existente antes de que nuestro mecánico comenzase á trabajar; 20 pesetas representaban la materia primera y una peseta el carbón consumido y las máquinas y aparatos empleados, cuya capacidad productora ha disminuído otro tanto. Quedan 6 pesetas que se han añadido al valor de la materia primera. Pero esas 6 pesetas, siempre según la hipótesis de los mismos economistas, no provienen sino del trabajo agregado á la materia primera por nuestro obrero. Su trabajo de doce horas ha creado, pues, un nuevo valor de 6 pesetas. Y de esta suerte hemos venido á descubrir, en definitiva, cuál es «valor del trabajo».

«¡Alto ahí!—prorrumpió nuestro mecánico.—¿Seis pesetas? ¡Yo no he recibido más que 3! Mi patrono jura por su honor que el valor de mi trabajo de doce horas no es más que 3 pesetas, y si yo le pidiera 6, me mandaría noramala. ¿Cómo se explica eso?»

Si hace un instante, con nuestro valor de trabajo, nos hallábamos en un callejón sin salida, ahora hemos ido á dar en una contradicción insoluble. Buscábamos el valor del trabajo y hemos encontrado más de lo que nos hacía falta. Para el obrero, el valor del trabajo de doce horas es de 3 pesetas, y de seis para el capitalista, el cual da 3 al obrero como salario y se guarda las 3 restantes. ¿Es decir que el trabajo no tenía un valor solo, sino dos; y muy diferentes por añadidura!

La contradicción aparece aún más marcada á poco que reduzcamos á tiempo de trabajo el valor expresado en dinero. En las doce horas de trabajo se ha creado un nuevo valor de 6 pesetas, ó bien en seis horas 3 pesetas, suma que ha recibido el obrero por doce horas de trabajo. El obrero, por doce horas de trabajo ha recibido como equivalente el producto de seis horas de trabajo. Por consiguiente, ó el trabajo tiene dos valores, doble el uno que el otro, ó 12 es igual á 6.

En ambos casos resulta un absurdo. Por más vueltas que se le dé, no se saldrá de esta contradicción mientras se hable de compra y de venta del trabajo. Y esto es lo que ha ocurrido á los economistas. La última rama de la Economía clásica, la escuela de Ricardo, se estrellará en el escollo de esta contradicción insoluble. La Economía clásica fué á parar á un callejón sin salida, y quien encontró esta última fué Carlos Marx.

Lo que los economistas habían considerado como los gastos de producción del trabajo, eran los gastos de producción, no del trabajo, sino del trabajador viviente, y lo que este trabajador vendía al capitalista no era su trabajo. «En efecto—dice Marx—apenas comienza á trabajar, su trabajo ha dejado de pertenecerle y no puede, por lo tanto, venderle.» A lo sumo, podría vender su *trabajo futuro*, es decir, comprometerse á ejecutar un trabajo en tiempo determinado. Pero de esta suerte no vende su trabajo (que desde luego debería ser ejecutado), sino que pone á disposición del capitalista por un tiempo determinado (si trabaja á jornal), ó para ejecutar un trabajo determinado (si trabaja á destajo), su fuerza de trabajo á cambio de una cantidad determinada; lo que alquila ó vende es su *fuerza de trabajo*.

Pero esta fuerza de trabajo forma parte de su ser y es inseparable de él. Los gastos de producción de esa fuerza de trabajo coinciden, pues, con sus propias fuerzas. Lo que los economistas han llamado gastos de producción del trabajo, son precisamente los gastos de producción del trabajador y, por lo tanto, de la fuerza de trabajo. Así, podemos volver de los gastos de producción de la fuerza del trabajo al *valor* de la fuerza del trabajo, y determinar la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de una fuerza de trabajo de calidad determinada, como lo ha hecho Marx en el capítulo que trata de la compra y de la venta de la fuerza de trabajo. (*El Capital*, vol. I, cap. VI.)

¿Qué ocurre una vez que el trabajador ha vendido al capitalista su fuerza de trabajo, es decir, cuando ha puesto á disposición suya su fuerza de trabajo por un salario convenido, á jornal ó á destajo? El capitalista lleva al trabajador á su taller ó fábrica, donde ya se encuentran todos los materiales necesarios al trabajo, tales como materias primeras, materias auxiliares (carbón, sustancias colorantes, etc.), herramientas, máquinas.

Entonces comienza el trabajo del obrero. Supongamos, como antes, que su salario periódico es de 3 pesetas, á jornal ó á destajo, es indiferente. Supongamos igualmente que en doce horas añade á las primeras materias utilizadas por su trabajo un nuevo valor de 6 pesetas, realizado por el capitalista en la venta del artículo concluido. De ellas da 3 al obrero y guarda para sí las 3 restantes. Si en doce horas ha producido el obrero un valor de 6 pesetas, en seis horas ha producido, pues, uno de 3. Por consiguiente, cuando ha trabajado seis horas para el capitalista ya le ha restituido el equivalente de las 3 pesetas recibidas en salario. A las seis horas de trabajo, ya están en paz. Ninguno debe al otro un céntimo.

«¡Alto ahí!—exclama á su vez el capitalista.—Yo he contratado al obrero por una jornada entera, por doce horas; y seis horas no son sino media jornada. Que siga trabajando hasta que hayan pasado las otras seis horas, y entonces, sólo entonces, quedaremos en paz.»

Y, en efecto, el obrero debe conformarse con el contrato aceptado «espontáneamente», con arreglo al cual se ve precisado á trabajar doce horas enteras para un producto de trabajo que cuesta seis horas de trabajo.

Lo mismo exactamente ocurre con el trabajo á destajo. Supongamos que nuestro obrero produce en doce horas 12 artículos. Cada uno de ellos cuesta en materia

primera y desgaste de material 2 pesetas y se vende en 2,50 pesetas.

En nuestra hipótesis, el capitalista dará al obrero 25 céntimos por artículo, y 3 pesetas por los 12, que el obrero no ganará sino trabajando doce horas. El capitalista recibe por los 12 artículos 30 pesetas: deduciendo 24 pesetas por materias primeras y desgaste, quedan 6, de las que 3 le sirven para pagar el salario del trabajo, quedándose con las otras 3. Ha sucedido absolutamente lo mismo que en el caso anterior. Ahora el obrero ha trabajado seis horas para sí, es decir, á cambio de su salario (media hora por cada una de las doce horas), y seis horas para el capitalista.

La dificultad en que se han estrellado los mejores economistas, mientras han tomado por base el valor del trabajo, desaparece desde el momento en que partimos del valor de la «fuerza del trabajo». La fuerza del trabajo, en la moderna sociedad capitalista, es una mercancía como cualquiera otra, y, sin embargo, es una mercancía muy especial. Es decir, posee la extraña propiedad de ser una fuerza creadora de valor, y, en condiciones oportunas, origen precisamente de un valor mayor que el que ella misma tiene. En la producción moderna, la fuerza del trabajo humano no solamente produce en un día un valor mayor que el que la misma fuerza posee y cuesta, sino que á cada nuevo descubrimiento científico, á cada nueva invención técnica, aumenta ese *exceso* de su producto diario sobre sus gastos diarios; abréviase la parte de la jornada de trabajo en que el obrero produce el equivalente de su salario, y la otra parte se alarga lo que aquélla disminuye, durante la cual regala su trabajo al capitalista, sin recompensa alguna.

Tal es el organismo económico de toda la sociedad actual. La clase trabajadora es la única que produce todos los valores, puesto que el valor no es más que sinónimo de trabajo, lo expresión mediante la cual la moderna sociedad capitalista designa la cantidad de trabajo, socialmente necesario, contenido en una mercancía determinada. Pero estos valores, producidos por los obreros, no pertenecen á los obreros; pertenecen á los propietarios de las primeras materias, de las máquinas é instrumentos de trabajo y de los capitales de reserva, que permiten á dichos propietarios comprar la fuerza de trabajo de la clase trabajadora. Esta, pues, no recibe más que una parte de la masa de productos que crea; la otra parte, que, como hemos visto, queda en poder de la clase capitalista y, á lo sumo, es repartida por ésta con la clase de propietarios territoriales, aumenta á cada nueva invención ó descubrimiento, mientras que la parte consagrada á la clase trabajadora (en el conjunto de sus individuos), ó no aumenta sino muy lentamente y de un modo insignificante, ó no aumenta de ninguna manera, y aun en ciertas circunstancias puede disminuir.

Pero estas invenciones y descubrimientos, que se multiplican cada vez más rápidamente; esta productividad del trabajo humano, que aumenta de día en día en proporciones inauditas, crean en último resultado un conflicto en el que debe hundirse la actual Economía capitalista. De un lado, riquezas desmesuradas y una superabundancia de productos que no pueden hallar compradores. De otro, la gran masa de la sociedad proletaria, transformada en trabajadores asalariados, incapaces, por esto mismo, de apropiarse aquella masa de productos. La división de la sociedad en una pequeña clase extraordinariamente rica y en una gran clase de asalariados que nada poseen, conduce á una sociedad que se ahoga en su propia abundancia, mientras que la inmensa mayoría de sus miembros apenas está protegida—ó no lo está en modo alguno—contra la extrema indigencia.

Esta situación es cada día más absurda é inútil; debe ser eliminada, y puede serlo, puesto que es posible una nueva base social en la que desaparezcan las actuales diferencias de clase. En ella—quizás después de un corto período de transición, un tanto crítico, pero en todo caso muy útil moralmente—las inmensas fuerzas productivas ya existentes serán utilizadas con arreglo á un plan racional y perfeccionadas ulteriormente; y la masa, siempre creciente, de todo cuanto sirve para la vida, para el bienestar y para la educación y ejercicio de todas las facultades físicas y psíquicas del hombre, será puesta proporcionalmente á disposición de todos los miembros de la sociedad, todos igualmente obligados al tributo del trabajo.

Y que los trabajadores están cada vez más resueltos á conquistar esta nueva base social, lo atestiguará en ambos lados del Océano el 1.º de mayo próximo.—FEDERICO ENGELS.

LLAMAMIENTO A LA SOLIDARIDAD

He aquí el que los tipógrafos alemanes en huelga han dirigido á los trabajadores de todos los países, y cuya reproducción interesamos de la Prensa obrera:

«Los obreros y obreras de la Imprenta en Alemania se hallan todos en huelga, luchando por la jornada de nueve horas, y sólo cuentan para ello consigo mismos y con la solidaridad obrera.

«Los librerías, los editores de periódicos, los grandes empresarios de los demás oficios, las Administraciones y todos los partidos políticos reaccionarios se han coligado para impedir á todo trance la victoria de los trabajadores.

«La riqueza, el capital, se opone á que se reduzca la duración del trabajo.

«Hace cerca de cincuenta años que la jornada de diez horas se halla establecida en la Imprenta alemana, y los patronos desearían que continuase rigiendo indefinidamente,

á pesar de los cambios realizados en las condiciones de esta industria.

«Una hora menos de trabajo equivaldría, por un lado, á asegurar el trabajo á todos los obreros de la Imprenta que ahora carecen de él, y, por otro, á una leve reducción de la ganancia patronal.

«La victoria de los obreros de la imprenta será para los de todos los demás oficios una señal y un ejemplo, y muy pronto se reduciría para ellos la jornada de trabajo.

«Esto explica los furores del capitalismo y de la Prensa asalariada, que intenta, valiéndose de estúpidas calumnias, desviar las simpatías de la opinión pública.

«El periodismo embustero habla de jornales crecidos y presenta como regla casos particulares, resultantes de un exceso de trabajo, prolongado toda la noche. Niégase á reconocer que los obreros de la Imprenta alemana son víctimas de idéntica miseria social, de la misma inseguridad de trabajo que el resto del proletariado, y que muchos de ellos, arrojados por la miseria, recorren el país en busca de una ocupación cualquiera.

«No por egoísmo, ni por ligereza, ni por arrogancia, como han propalado los órganos mentirosos de la burguesía, es por lo que los obreros, la flor de su corporación, los que contaban con trabajo continuo hacia años en la misma casa, han abandonado el taller y declarado la huelga. Los egoístas son los individuos que han intentado traicionar la causa de su clase, poniendo su servilismo á los pies del patrono.

«No ha sido el egoísmo, sino el espíritu de solidaridad obrera lo que ha sublevado á los huelguistas en favor de la reducción á nueve horas de la jornada de labor, á fin de asegurar por este medio el trabajo que á muchos compañeros les faltaba.

«Los resultados obtenidos son considerables, pues más de 7.000 huelguistas han conquistado ya la jornada de nueve horas. La de diez horas, vencida por ellos, va á desaparecer para no volver jamás. Sin embargo, eso no es más que el primer paso.

«En efecto, sólo en los talleres de poca importancia es donde se han obtenido esos éxitos, y donde hay que obtenerlos ahora es en los grandes establecimientos de Berlín, Leipzig, Stuttgart, Munich, Breslau, Dresde, Francfort, etc. En estos grandes centros de la industria es donde se necesita ganar la partida, si no se quiere ver comprometida en los talleres provinciales donde ya la tenemos ganada.

«Para lograr este resultado es preciso hacer sacrificios pecuniarios superiores á las fuerzas de la corporación, y para ello debe de contar con la solidaridad y el apoyo de toda la clase obrera.

«También nos dirigimos al proletariado de todos los países y á cuantos sean amigos verdaderos de la causa obrera para pedirles que, por medio de cotizaciones, de colectas en los talleres, en las reuniones, en las fiestas, recojan para los huelguistas y les envíen las municiones necesarias que aseguren su victoria. Si cada obrero consciente de sus intereses de clase nos enviara, mientras dure la huelga, una cotización semanal, por pequeña que fuese, conseguiríase aquel resultado, y el capital, que se devora á sí mismo cuando el trabajo de otros no viene en su ayuda, se vería obligado á ceder. En muy pocas semanas la huelga habría hecho morder el polvo á la grande industria de los impresores y editores.

«Trabajadores de todos los países, que sentís, en la persona de vuestras esposas y de vuestros hijos, más aún que por vuestros propios sufrimientos, las torturas de la miseria y del hambre causadas por el capitalismo, pensad que todos los trabajadores de un oficio se hallan en este momento luchando por la causa común contra el capitalismo, reivindicando la jornada de nueve horas y, así como sus esposas y sus hijos, cuentan con vosotros, con vuestra solidaridad, para soportar los sufrimientos de la lucha y para vencer!

«Vuestra ayuda es la victoria, y la victoria para vosotros como para nosotros, porque la jornada de nueve horas, obtenida en un gran país como Alemania por todo un oficio significaría trabajo asegurado en breve á los que han ayudado á obtener la reducción de la jornada, á todos los países que en ellos encontrasen ánimo y ejemplo para combates semejantes.

«Así, pues, extended vuestra propaganda por la causa de los obreros de las imprentas alemanas, y reunid y acrecentad vuestras cotizaciones.

«Por doquiera, responded á este llamamiento, y en ambos lados del Océano obrad con arreglo al deber internacional de solidaridad. El deber y el interés de clase lo exigen. Las declaraciones de simpatía, si fuesen sólo platónicas, serían insuficientes. El capitalismo se reíría de ellas. No os dejéis engañar por las mentiras de la burguesía alemana y de sus periódicos. La mentira es el elemento esencial de su existencia.

«Hermanos, acudid en auxilio de hermanos que en la hora del peligro no os escatimarán su concurso!»

DE NUESTROS CORRESPONSALES

La Arboleda, 23 de diciembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA: El 20 del actual celebró la Federación Minera de Vizcaya la asamblea general del trimestre.

Con una concurrencia numerosa de afiliados, pertenecientes á las distintas Agrupaciones que la forman, abrió la sesión el compañero Eduardo Varela, presidente del Comité Federal, leyéndose seguidamente el acta de la anterior y las cuentas del último trimestre, siendo una y otras aprobadas por unanimidad.

A continuación el compañero secretario dió lectura

á la Memoria que el mencionado Comité presentaba á la consideración de la asamblea, y en la que se hallan condensados, de modo preciso y elocuente, los hechos más notables realizados por el mismo en el tiempo que la Federación cuenta de vida.

La asamblea declaró haber oído con sumo gusto la lectura de la Memoria indicada, acordando hacer una tirada de la misma para distribuirla entre los federados.

Seguidamente procedióse á elegir los compañeros que han de componer el Comité Federal para el año de 1892, siendo designados los que se expresa á continuación:

Eduardo Varela, presidente; Juan Bautista Fernández, secretario; Facundo Alonso, tesorero; Vicente Tarancón y Eusebio Alonso, vocales.

Estos compañeros envían desde las columnas de ese semanario un saludo cariñoso á todos los trabajadores, y en particular á aquellos que luchan por la completa emancipación del proletariado.

También acordó la asamblea que el Comité de la Federación residiera en La Arboleda, por ser esta barriada la que mejores condiciones reúne al objeto de la propaganda de nuestras doctrinas.

La Agrupación de este último punto, teniendo en cuenta la conveniencia de difundir la instrucción entre los obreros, ha abierto una escuela, de seis á nueve de la noche, á fin de que cuantos trabajadores lo deseen puedan acudir á ella á adquirir los conocimientos que más utilidad puedan reportarles.

En dicha clase se enseña lectura, escritura, Aritmética, nociones de Geografía y Economía política, con otros conocimientos de vital interés para los obreros, estando dicha enseñanza á cargo de una Comisión, nombrada por la mencionada Agrupación en sesión de 5 del actual, y compuesta de los compañeros Eduardo Varela, José García é Isaac González.

Como prueba del entusiasmo con que tal acuerdo ha sido acogido, baste decir que pasan de 130 los inscriptos, habiendo tenido necesidad de dividirlos en dos turnos, por insuficiencia del local.

El domingo celebraron los anarquistas dos *meetings*, uno por la mañana en Sestao y otro por la tarde en Ortuella.

En ambos la concurrencia fué bastante escasa (de 80 á 100 personas), y en ellos los compañeros Vicente García, Esteve y Malatesta expusieron los vicios de que adolece la sociedad actual, como ya en distintas ocasiones lo han efectuado otros compañeros pertenecientes á nuestro partido. Así es que los concurrentes se decían unos á otros: «Esto ya lo hemos oído muchas veces á los socialistas.»

Mas en lo que estuvieron desacordes fué en el modo de apreciar cómo ha de constituirse la sociedad dentro del sistema anárquico, hasta tal punto que en Ortuella, según nos han referido, pues no asistimos á dicho *meeting*, el compañero Esteve se puso en contradicción completa con García, dándose el caso de que uno de los presentes les interpelara diciendo que lo expuesto por García era lo contrario de lo afirmado por Esteve; contestando éste que precisamente eso era lo que constituía la virtud de las ideas anárquicas. En fin, que ni ellos mismos se entienden.

Son ya varias las veces que tales elementos han hecho ensayos de su desatentada propaganda en esta zona minera, y en todas puede decirse que han salido como el gallo de Morón. Los obreros de estas minas no tragan el anzuelo ácrata; saben muy bien que sólo merced á la organización aconsejada por el Partido Obrero han de conseguir toda clase de ventajas en el terreno económico y su completa emancipación en el político, y cuantas medidas tiendan á sacarles de este camino han de dar resultados del todo ineficaces.

Para terminar, allá va un rasgo *evangélico* del párroco de San Salvador del Valle.

Este santo varón, dando muestras de su desprecio hacia el vil metal, ha rifado entre los infelices trabajadores un despertador valuado en 6 duros, logrando con tan ingeniosa artimaña embolsarse 125 pesetas.

Después de este timo, es de esperar que un día de estos endilgue á sus feligreses un sermón contra el juego y la usura: que por tal gente se dijo, sin duda, que una cosa es predicar...—El corresponsal.

Toledo, 25 de diciembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA: Han acaecido hechos en ésta, que creo deber denunciarlos para conocimiento de todos.

Un burgués modelo nos deparó la fortuna, á los desgraciados habitantes de esta imperial ciudad, para que rigiera, desde la silla presidencial del Municipio, los destinos de este sufrido pueblo.

D. Domingo García Frutos—que así se llama el alcalde de Toledo—principió su misión con modestia, y de aquí que disfrutáramos, si no una calma chicha, á lo menos una bonanza relativa en el revuelto mar de las tropelías burguesas, cuando de repente, sin descubrirse en el horizonte nube que presagiara tempestad, se desencadenó un impetuoso vendaval que, como mar de fondo, sumergió bajo sus olas á todo el que navegaba á bordo del falucho municipal.

Dicho burgués, deseando eclipsar á sus antepasados, trató de introducir economías despidiendo cuantos operarios existían en las obras del Municipio, hasta hacer desaparecer las cuadrillas de obreros que siempre sostuvo esta Corporación; y no satisfecho, por serle preciso colocar á los suyos (carlistas), determinó despedir varios

empleados que, á más de ser honrados á toda prueba, ocupaban sus puestos por oposición y desempeñaban sus cargos con suficiencia notoria.

Por estas causas y otras de mayor cuantía, y careciéndose de obras particulares, Toledo atraviesa una crisis espantosa, por lo que, el lunes 21 del corriente, un numeroso grupo de obreros, á cuya cabeza figuraba una Comisión compuesta de los compañeros Antonio Pérez, Angel Alonso y otros, se dirigió al domicilio del alcalde solicitando trabajo.

Este señor, buscando solución al conflicto, trató de sincerarse manifestando haría lo posible para que los necesitados obreros encontraran pan que llevar á sus hijos.

Se dirigieron (incluso el alcalde) al Gobierno civil, y el gobernador, informado con detenimiento por la Comisión obrera, ofició al Ayuntamiento para que éste, en sesión extraordinaria, acordara los medios de improvisar recursos con que atender á los que pedían trabajo.

Esta disposición dominó por un momento el asqueroso caciquismo imperante en el Municipio, y por medio de transferencias en los artículos de su presupuesto, se dedicaron cantidades al objeto indicado.

Cien obreros trabajan desde el día 24, que alternarán semanalmente con cerca de otros ciento que continúan parados esperando turno. El jornal señalado es sólo de 1,75 pesetas.

Lo dicho, apreciables compañeros, es suficiente para formar idea, aunque incompleta, de la crisis que sufrimos en Toledo, y para apreciar la bondad y el celo de una representación popular que necesita la orden de la autoridad civil para buscar medios de no dejar morir de hambre á aquellos que les encumbraron.

Debo consignar también que en este Municipio concurre la circunstancia de contar en su seno algunos concejales republicanos; pero los pobrecitos son de tan legítima madera burguesa, que las cuestiones que atañen al pueblo obrero no les importan poco ni mucho.— Un socialista.

Coruña, 22 de diciembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Tomó la pluma para contestar brevemente, pues no merece otra cosa, á una «miscelánea» de EL Corsario de anteayer.

Refiriéndose á mí, dice que, como todos los trabajadores de la Coruña saben, fui el que más algarada armé en la huelga del pasado mayo, y que no entiendo cómo, siendo socialista y opuesto al procedimiento empleado, me cuento entre los que más se aprovecharon de esa huelga.

Debo decir que yo no me encontraba aquí cuando la Federación acordó la huelga, y, al encontrarla empeñada, cumplí mi deber como lo hacen los socialistas, poniéndose del lado de los trabajadores que luchan con la burguesía.

El provecho que yo reporté fué solamente el que presta la solidaridad de los compañeros en casos de necesidad extrema y cuando la persecución policiaca efectiva, no la fantástica con que algunos sueñan, lo hacen indispensable. Otra clase de provechos quedan para ciertos aficionados á pescar en río revuelto, de los que los trabajadores coruñeses pueden señalar algunos, y á los que EL Corsario no ha molestado en lo más mínimo, él sabrá por qué.

Respecto á lo de que no ve á los compañeros de buena fe de quienes yo dije que reorganizaron la Federación, es una miopia acomodaticia; pues demasiado sabe que aquellos compañeros, según confesión propia, no son socialistas ni anarquistas.

Afirma también que las listas de la Agrupación socialista las hice en la Federación. A esto replicaré que no está enterado y que, por lo tanto, miente.

Dice también que aquí no se necesitan los consejos á que yo me refería. Sin embargo, yo insisto en la exactitud de lo que dije, y para negarlo se necesita una fuerte dosis de cinismo anarquista, que es el de la peor especie. Como prueba, añadiré que la respuesta á la consulta hecha á Barcelona fué leída en plena asamblea; en la cual respuesta se decía textualmente que «no dejaran meter la pata á los políticos, aunque éstos fuesen los del Partido Obrero». ¿Seguirá negándolo EL Corsario?

Añade que sólo se borró de las listas á los que no pagaban. Debo advertir que en julio y agosto no pagó nadie, y que la reorganización se hizo en septiembre, salvo alguna Sección, que no pasaba de cuatro individuos; por lo tanto, queda en pie lo dicho por mí.

Pero lo más delicioso está en esto que dice EL Corsario: que los trabajadores que componen la Federación no son todos ácratas, pero que la Federación en sí es anarquista. Esto no es simplemente una contradicción inconcebible: es un tremendo garrotazo al sentido común.

Antes de concluir, ¿podría decir EL Corsario cuáles son las causas de que la Sección de Metales se haya desorganizado y de que las demás se hayan reducido á un número insignificante?

Por lo demás, puede seguir calumniando el periódico anarquista á trabajadores que siempre han cumplido sus deberes mucho mejor que los que le rodean: lo único que le puede suceder es que los obreros coruñeses no le hagan caso y le desprecien, de lo cual tiene ya algunas pruebas.

En cuanto á los datos que de mí tiene en cartera, expóngalos cuando le parezca. ¿O es que cree que tan inocente amenaza me hará retroceder en el camino emprendido?—José Rodríguez.

Nuestro querido colega Le Socialiste nos ha remitido un ejemplar de L'Almanach du Parti Ouvrier, cuya

adquisición recomendamos á aquellos de nuestros compañeros que conozcan el francés.

Se vende al precio de 50 céntimos en la Administración de Le Socialiste, rue Montorgueil, 98, París.

Hemos recibido dos ejemplares de una leyenda en verso, titulada La montaña del pinar. También han visitado nuestra redacción los periódicos El Medinense y El Eco de Aranjuez.

Damos las gracias al donante de la primera y queda establecido el cambio con los segundos.

La falta de espacio nos obliga á aplazar para el número próximo la publicación de una interesante correspondencia de Mataró, otra de San Andrés de Palomar y otra de Alemania.

DESPOTISMO PATRONAL

Linares, 22 de diciembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Está visto que para estrujar á los obreros se dan tanta maña los católicos como los que no lo son. Hay por acá un D. Manuel Gutiérrez Contreras, católico acérrimo, encargado ó capataz actualmente de la mina «Malacabras», que trata á los operarios de un modo totalmente opuesto á la mansedumbre que predicaba el Crucificado. Un solo hecho basta á demostrarlo.

A causa del excesivo peso de mineral que á un obrero se le obligó á cargar días pasados, escapósele á éste una interjección; y ¿qué diréis qué hizo el piadoso explotador? ¡Amonestar á quien tan bestialmente lo cargara? ¡En eso pensaba! Lo echó á la calle por haberse quejado, y además no le abonó el jornal que tenía devengado.

Como, según sus creencias, hay que mortificar la materia (la del prójimo, naturalmente), él cumple á maravilla el precepto. Salario corto y jornada larga, para evitar á los obreros ocasión de derrochar y envidiarse.

La habitación, llamémosla así, destinada á los obreros que aguardan el relevo es una pocilga sin puerta, sin luz, fría y con una alfombra de estiércol que despidе miasmas infectos.

Si tan mal trata el cuerpo de sus operarios, en cambio procura amorosamente por la salvación de su alma—pero es porque no le cuesta dinero—y los hace rezar el Rosario todas las tardes y asistir á misa y confesar todos los domingos—eso sí, fuera de las horas de trabajo para que no se perjudiquen sus intereses.

Claro es que el obrero puede librarse fácilmente de semejante suplicio, dejando de trabajar; pero esto significa la miseria, el hambre para él y para los suyos, y el muy... bendito, que lo sabe, se aprovecha para hacer con ellos cuanto se le antoja.

Por lo que antecede habréis podido formaros idea de este tipo, á quien los trabajadores podrían tener á raya si acudieran á la asociación, que es un arma eficazísima contra las tiranías de la clase patronal.—El correspondiente.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Valencia.—El próximo domingo celebrarán nuestros correligionarios un meeting, al cual han retado á los enemigos de las ideas socialistas y á los calumniadores del Partido, para que sostengan sus afirmaciones.

En él tomará parte nuestro amigo Iglesias. Bilbao.—El 21 del pasado se celebró en juicio oral la vista de la causa que por el supuesto delito de coacción se seguía á nuestros correligionarios José Garay y Jerónimo Martínez.

La sentencia recaída ha sido absolutoria, si bien se ha calificado de falta el supuesto delito y remitido la causa al juez municipal.

Felicitemos á dichos compañeros y les deseamos en el Juzgado municipal tanta suerte como han tenido en la Audiencia.

ALEMANIA

Ayer era á Lafargue al que se quería declarar español para que no entrara en el Parlamento francés. Hoy el Parlamento de Sajonia pretende invalidar el acta de nuestro amigo Liebknecht, negándole su nacionalidad de sajón. Sin duda los representantes de la burguesía quieren vencer así al socialismo.

Las elecciones municipales complementarias últimamente verificadas han dado una nueva prueba de los progresos que las doctrinas socialistas realizan de día en día.

De los 120 concejales que aproximadamente componen el Ayuntamiento de Berlín, 9 eran socialistas, los cuales han sido todos reelegidos y 3 más que han sido nombrados por el voto popular. Para apreciar bien el grado de esplendor que alcanza allí el Partido Socialista, basta indicar que este año han obtenido 15.791 votos contra 5.597 que tuvieron en 1885. Sus adversarios reunidos no han sacado entre todos este año más que 17.145 votos. Hay que advertir que en Prusia es restringido el derecho de sufragio para las elecciones municipales.

No menos notables éxitos han logrado en otras ciudades los electores socialistas. En Gera han sido elegidos 7 concejales de nuestro partido. En Pforten todos los candidatos socialistas, que también eran 7, resultaron elegidos. En Brunswick triunfó igualmente el candidato socialista, redactor del Volksfreund, por gran mayoría de sufragios.

Estos datos son suficientes para patentizar el vigor creciente del Partido y su perfecta cohesión en el derrotero que se ha marcado, y por el que sigue sin vacilaciones de ningún género.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Burgos.—La Sociedad de Obreros Zapateros de esta ciudad ha decidido ingresar en la Unión General.

Tortosa.—Ha sido aprobado por la autoridad el reglamento de la Unión de Maderistas.

Componen esta organización las Secciones siguientes: Ase- radores, Carpinteros, Ebanistas, Toneleros, Calafates, Carre- ros y Peones.

Las Sociedades que deseen entrar en relaciones con la Unión de Maderistas se dirigirán á nombre de Alejandro Sal- vo, Casa de R. Ginestá, 3.

Santiago.—En esta localidad se ha constituido un Centro Obrero á pesar de los manejes de los elementos clericales.

INGLATERRA

Adquiere grandes proporciones la huelga de los zapateros, en Londres. Por acuerdo del Comité de huelga van á unirse al movimiento los operarios de trece establecimientos más. —Témese en Bristol que sobrevenga un paro en la indus- tria del calzado, provocado por los patronos.

—Los mecánicos y fogoneros de las minas de Notts (Not- tingham) se hallan decididos á apelar á la huelga para obte- ner el establecimiento de la jornada de ocho horas.

—Continúa en Londres la huelga de los encuadernadores de la casa Waterlow.

REPÚBLICA ARGENTINA

En Buenos Aires se ha verificado una importante reunión de trabajadores en madera, donde se ha expuesto el principio de asociación y los beneficios que de él pueden obtener los ex- plotados.

Gran número de concurrentes pidieron su inscripción en las listas de la Sociedad.

ESTADOS UNIDOS

Los marmolistas y canteros acaban de celebrar en Baltimor- e su asamblea general anual, en la que han estado representa- dos los Estados de Nueva York, Vermont, Pensilvania, Mas- sachusetts, Illinois y Missouri.

Los principales puntos que han sido puestos á discusión se refieren á la fijación de una tarifa única de salarios para to- dos los Estados Unidos y la supresión del trabajo de los reclu- sos en esta industria.

—Se han declarado en huelga 700 obreros de las minas de Standard (Ohio) por no haberseles concedido un pequeño au- mento en los salarios, que reclamaban.

AUSTRALIA

Los compositores, encuadernadores, conductores, estereo- tipadores, litógrafos, etc., de Sydney, tienen el pensamiento de formar con todas sus Sociedades una potente Federación.

—Desde 1.º de octubre, los empleados y obreros de los fer- rocarriles del Sud de Australia no trabajan más que ocho ho- ras por día.

NUEVA ZELANDA

Los empleados de ferrocarriles en huelga acaban de triun- far, habiendo obtenido lo que reclamaban, á saber: 10 cheli- nes por día.

—Las Sociedades obreras han celebrado una fiesta en ho- nor de la jornada de ocho horas, á la que han asistido más de 30.000 personas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Burgos.—C. V.—Escribimos. Se remitieron 6 ejemplares de la «Miseria».

Málaga.—R. S.—Recibidas 25 pesetas: 4 de las suscripciones de P. B. y 21 de paquetes hasta el número 298 y 6 paquetes del 299. Se remiten 25 ejemplares de la «Miseria» y uno de «La Mujer». Se hace lo que nos dice.

Mataró.—J. R.—Recibidas 80 pesetas: 21 de las suscripciones de esa, 19 de paquetes hasta el número 302, 1 de 10 «Leyes de reunión, 4 para La Lucha y del resto se mandará resguardar. Hacemos lo que indica. Se mandan 4 «Capitales». El «Manifiesto» fué dentro del paquete.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Se mandan 4 cuatro ejemplares de la «Miseria». Se sirven las dos suscripciones que pide.

Valencia.—M. C.—Recibidas por conducto de I. 46,50 pesetas: 22 de suscripciones, 22 de paquetes y 2,50 de un «Capital».

Bilbao.—M. O.—Se hace lo que indica.

Jerez.—D. L.—Recibidas 7 pesetas de su cuenta.

Puerto de Santa María.—R. R.—Se publicará su liquidación.

San Salvador del Valle.—F. R.—Se manda medio paquete á contar de este número.

Crevillente.—P. M.—Recibida letra.

EL SOCIALISTA se vende en Barcelona ÚNICAMENTE en el Círculo Socialista, Olmo, 10, 1.º, y en el kiosco núm. 6 de la Rambla del Centro, frente á la calle de la Unión.

CARLOS MARX

MISERIA DE LA FILOSOFÍA

REFUTACIÓN

Á LA «FILOSOFÍA DE LA MISERIA» DE PROUDHON precedido de una carta de

FEDERICO ENGELS

acompañado de unos apuntes sobre el carácter y obras del autor

por

JOSÉ MESA

Esta importante obra se vende al precio de una peseta, diri- giéndose á la Administración de EL SOCIALISTA ó á los com- pañeros corresponsales y Administraciones de los periódicos del Partido.

Imp de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.